

MEMORIA VISUAL D

Por Mario Toral

La historia y el arte han estado juntos desde que el hombre, irguiéndose en sus talones y oponiendo el pulgar a los otros dedos de la mano, consiguió poner en alguna marca, color, disposición de piedras, un estado de su espíritu que quiso que se conservara más allá de la lucha por sobrevivir.

En las puntas de las flechas, en la construcción de los dolmenes, en las estatuillas de fecundidad, en los muros de las cavernas, al mismo tiempo que el hombre imprimía su sentido innato de orden y belleza, iba contando una historia.

Así podemos decir que en las pinturas de las cavernas de Altamira hechas 20.000 años atrás, ya están los conceptos con que ahora podríamos ensayar definir el arte. Recordar momentos importantes de la lucha por la vida, por la afirmación de creencias religiosas o filosóficas, de encontrarle un sentido a la existencia, a la muerte, de agrupar las ideas que dan cohesión a la tribu e identidad hacia su destino futuro. Simplemente, representar con fidelidad, de un modo perdurable, una imagen que corresponda a su pensamiento, a su emoción y a su verdad. De este modo, posteriormente nos vamos enterando del espíritu guerrero de los asirios, del deseo de perpetuidad después de la muerte de los egipcios, de la filosofía y política de los griegos, del poderío del Imperio Romano, del misticismo de la Edad Media, del despertar del individualismo del Renacimiento y así seguimos aprendiendo en las imágenes talladas en la piedra o el mármol o pintadas en las vasijas o en la tela o en el muro, la continuidad de nuestra civilización.

En la historia del arte está la historia de la humanidad. Porque en el arte el hombre en su soledad tiene que llegar a lo más profundo y verdadero de su ser, a lo que no responde a ningún interés circunstancial, ni de poder, ni económico, ni de propaganda, ni de posición social, responde a que sus manos sean sólo el vehículo de una aspiración genuina de trascendencia que tenemos todos. A veces, esas imágenes creadas en la intimidad pertenecen al mundo de lo sutil y decantado, a la angustia existencial, y si lo tradujéramos a términos poéticos, diríamos que son sonetos que tocan las fibras personales o la emoción compartida ante un milagro de la naturaleza. Muchas veces nos comunican lo incomunicable del silencio o la angustia de lo que puede existir en el más allá. Pero también, en otras imágenes, a veces los artistas nos cuentan de un modo directo, acontecimientos verídicos registrados en los anales de la historia. Son coronaciones de reyes, escenas de batallas, vidas de hombres notables, revoluciones, hechos determinantes en la formación del grupo social. También en estas imágenes aparece la influencia de la



religión y la mitología y así vemos que muchas de estas obras son ilustraciones del Mahabarata, del Corán, de la Biblia, y que vaciadas en el bronce, talladas en el mármol, pintadas al fresco, conviven con la arquitectura en recintos públicos.

Si anteriormente tradujimos lo existencial y decantado con la forma poética del soneto, estas otras obras diríamos que pertenecen a la poesía épica, ya que cantan junto al individuo, al grupo social al cual pertenece. Esta es la voz que he escuchado para bosquejar estas imágenes.

L DE UNA NACIÓN



La historia de nuestro país.

Tarea muy difícil, circunscrita por mis limitaciones de conocimiento y por mi habilidad manual, pero que tiene subyacente un impulso que la ha llevado hacia adelante.

Mi amor a esta tierra

Este sentimiento se extiende a sus primeros pobladores, a los que habitaron esta geografía miles de años atrás y que la siguen habitando, se extiende a los que llegaron de otro continente aportando la religión y el idioma.

Se extiende a los que sacrificaron su vida por la libertad y la justicia. A los creadores de la cultura, el alma de los pueblos, que con sus versos dignificaron a los vencidos y mostraron que la historia no debe sólo ser escrita por los vencedores. Se extiende a los que construyeron nuestras instituciones, se extiende a nuestro paisaje áspero de piedras y volcanes.

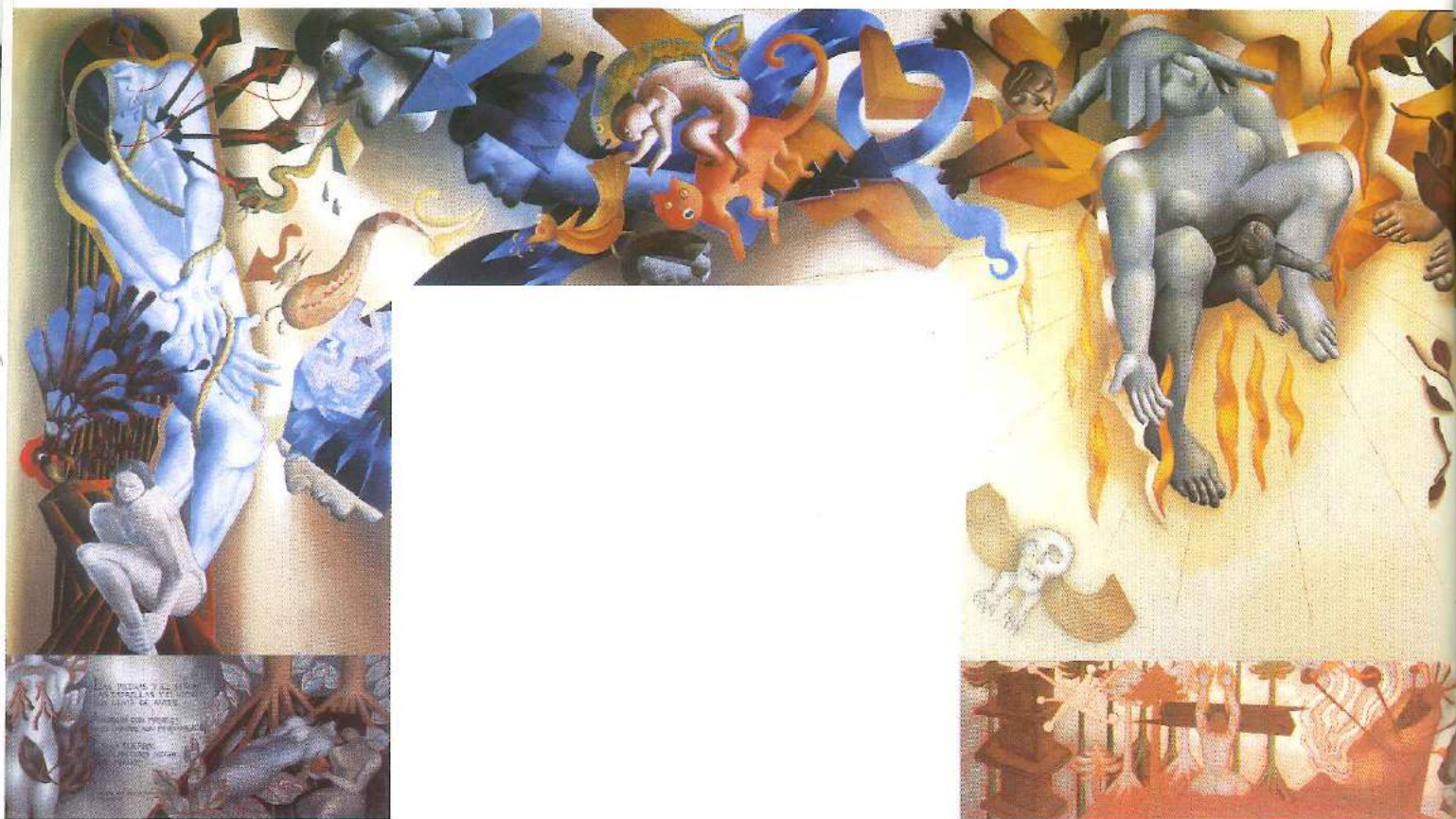
Mi amor rebasa la cordillera y el desierto y solidariza con otros pueblos de este continente. Nuestra historia podría ser la de cualquier pueblo de América. Sus primitivos habitantes, la llegada de un invasor, el rompimiento de esas tradiciones y modos de vida, la creación de otro, mestizo racialmente, las luchas por la independencia, la fundación de nuestras instituciones durante la República, el quiebre periódico de esas instituciones, el deseo de crear un futuro esplendor basado en la justicia social.

A veces a los pintores no nos agrada declarar la intencionalidad de nuestro trabajo. Creemos que ello lo limita y le quita otras opciones. Sin embargo, esta obra, me atrevo a confesar, tiene para mí un propósito importante. Y ese es el que nuestro país entre al mundo moderno sin perder su identidad y su propia mirada. Que también escuchemos en medio de las voces internacionales, a las voces más silenciosas de nuestras tradiciones, de nuestros mitos, leyendas y de la idiosincrasia de nuestro pueblo, que cuidemos nuestro patrimonio arquitectónico y natural, que dibujemos con orgullo los rasgos de una cultura propia para que podamos entregar a la cultura del mundo algo único y original.

DESCRIPCION DE LOS MURALES

La totalidad del trabajo que hemos llamado Memoria Visual de una Nación, y que se sitúa a lo largo de la estación Universidad de Chile del metro de Santiago, mide aproximadamente 1.200 m²; se divide en la mitad por la mezzanine y crea dos espacios que hemos llamado, por su ubicación cardinal, parte oriente y parte poniente, teniendo cada uno una superficie de 600 m². En el espacio oriente hemos imaginado el pasado, en el poniente, el presente.

El pasado está dividido en Antiguos Pobladores, El Encuentro y La Conquista. El presente consta de un homenaje a la poesía, los conflictos y un tributo a nuestro océano. Cada espacio a su vez está dividido en panel norte, boca del tren, panel sur, frisos y paneles de las escaleras. Los frisos por el color y las proporciones exigen otra lectura.



I PARTE, SECTOR ORIENTE

El panel norte es un homenaje a los antiguos pobladores de Chile. En el centro, una representación de la fecundidad, imagen repetida en culturas de mesoamérica, imperio Inca y atacameña. El nacimiento de América, homenaje a la continuidad de la vida, abajo una calavera con alas, representación mitológica en el sur de Chile, de la muerte. La imagen de la mujer pariendo, que a veces es representada por un hombre, tiene rayos o formas diagonales que organizan la composición de este panel. Al extremo derecho está la creación del mundo, según la mitología mapuche. Fue creado por dos serpientes: Mai-Mai, Ten-Ten, que también lo destruyeron. En la mitología hindú, Vishnú, también crea y destruye el mundo. A la derecha, la cabeza de Pillán, dios de los volcanes y del fuego. Es un dios benevolente que protege a los hombres.

Un choroy, hecho en piedra para sacralizarlo, con su aparición marca el cambio de las estaciones. Un rehue o tótem mapuche, con sus siete peldaños tallados en la madera para subir al cielo. Una figura de piedra representa al guerrero mapuche, siendo la guerra la actividad más noble de la raza. Lleva una representación de la clava, objeto de hueso o piedra, símbolo de la investidura del toqui o jefe nombrado para la guerra. El toqui era designado no sólo por su valor, también por su habilidad oratoria. Hay escenas de la vida cotidiana, cuerpos en un río, cactus, conchas.

Hacia el centro, arriba, una mujer mapuche juega con sus trenzas y una flor. Un cántaro de greda con cabeza de pájaro como ejemplo de la alfarería diaguíta. Cabe señalar que toda la iconografía usada en los murales es real y existe en museos o documentos.

Al lado izquierdo de la diosa pariendo, muestras de la vida natural de los aborígenes. La caza, la pesca y, finalmente, al extremo izquierdo, los conflictos por los espacios de caza, pesca, recolección de piñones, que terminan en la guerra. Un cuerpo clavado con flechas, un muerto ya hecho carroña que devora un ave de rapiña.

Los frisos del panel norte describen la dura vida de los onas y alacalufes, los nómadas del mar deambulando entre los témpanos buscando mariscos o cazando lobos de mar en endebles embarcaciones. Cubiertos sólo por las pieles colgadas del cuerpo, hicieron que Darwin los calificara del pueblo más miserable de la tierra. En el centro de este friso, la mujer-pez. Se muestran también sus extrañas pinturas corporales y los atuendos hechos con la corteza de los abedules. Fogatas donde sancochaban sus alimentos y se calentaban, lo que hizo a la expedición de Magallanes llamar a estos lugares Tierra del Fuego.

PANEL ANTIGUOS POBLADORES



El friso central ilustra la importancia de la araucaria y su fruto, el piñón como alimento de los mapuches, similar a las culturas del maíz en las regiones de mesoamérica. Una machi o chamán y el resultado de sus maleficios, cuerpos contrahechos, habilidad de causar dolor físico.

En el friso del extremo izquierdo, en un homenaje a la rica tradición oral mapuche y diaguita, dos epigramas mapuches:

1. *Las piedras y el piñón
las estrellas y el viento
son gente de antes*
2. *Abora di con firmeza
yo, el hombre aún permanezco.*

Y uno diaguita:
*Es la guerra;
es un arcoiris negro
que avanza.*

PANEL ADORACION DEL CANELO





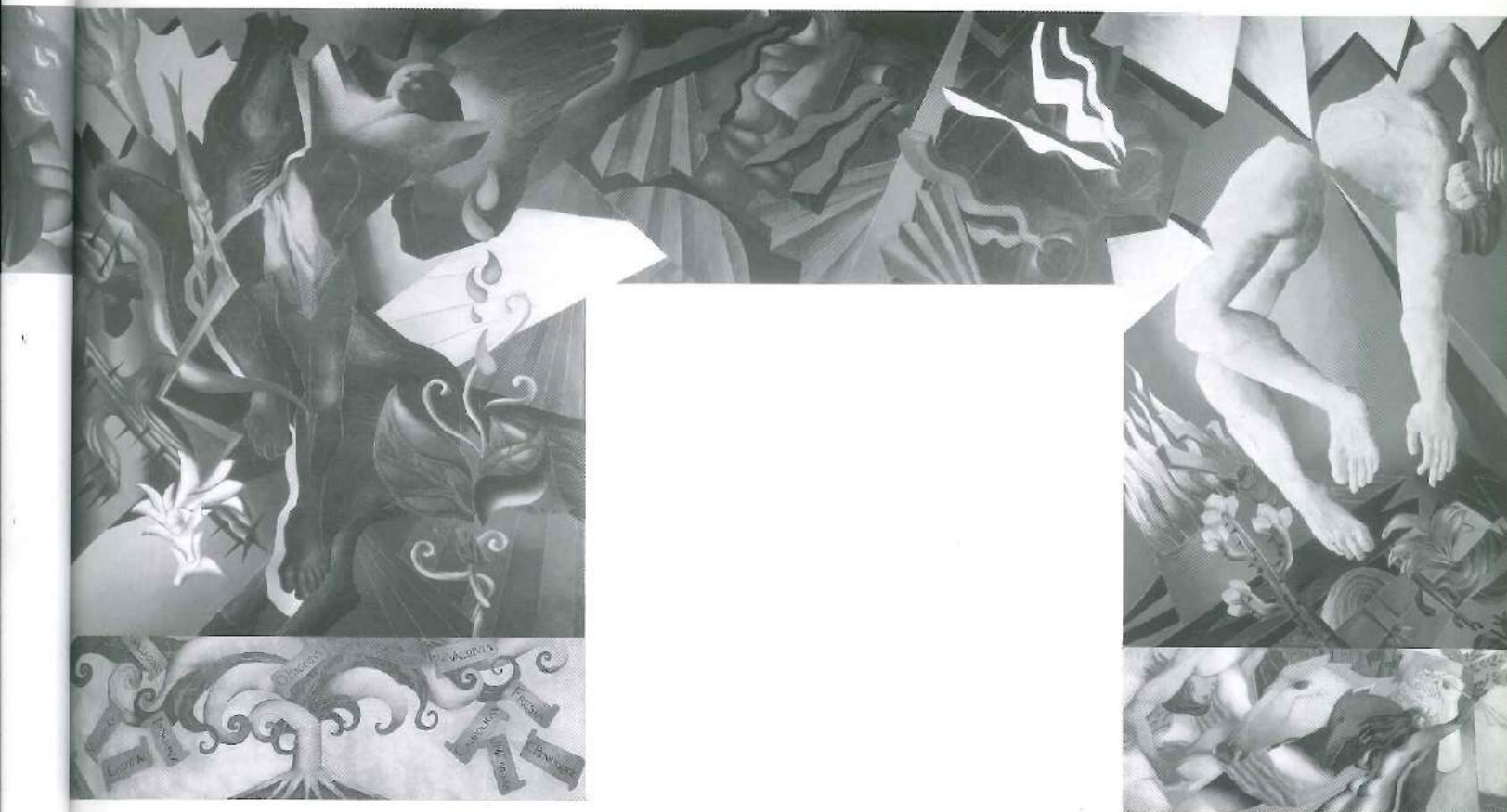
En el panel de las escaleras, una clava magnificada con relieves tallados y figuras humanas en dirección radial. Una figura reza de rodillas a la rama de canelo ensartada en un corazón de animal. Canelo, el árbol sagrado de los mapuche.

En el centro de este panel, similar en su composición al de Los Antiguos Pobladores, aparece Galvarino con sus brazos cortados, aún a caballo, de sus muñones cae sangre que riega y hace brotar una planta. Una antorcha simbolizando la libertad se confunde con el sol. Un rehue o tótem quebrado, de cuyo rostro brotan lágrimas que representan el fin de un género de vida. En el extremo derecho, Caupolicán en el suplicio de la pica, entre el paisaje árido de volcanes y cactus.

Al lado izquierdo de este panel, una batalla entre mapuches y españoles. Cañones, perros, el caballo, la pólvora, el hierro de las lanzas de los conquistadores, las flechas y mazas de los mapuches emboscados desde la sombra.

Los frisos describen lo siguiente: Debajo de la batalla, el poderío del Imperio Español durante la Conquista, los blasones de Castilla, León y de los Habsburgos. En el centro, el padre Luis de Valdivia -nuestro Bartolomé de Las Casas- ayuda a un indio herido. Este padre escribió la primera gramática mapuche. Dos armaduras, en sentido inverso, representan con la cruz y la espada, la duplicidad de la política de las conquistas. En un pergamino aparece escrito el canto primero de La Araucana, que comienza: "No las damas, amor, no gentilezas". Un sol negro al centro de la composición. Debajo de Galvarino, un árbol con pergaminos con los nombres de nuestros próceres y hombres destacados: O'Higgins, Pedro de Valdivia, Camilo Henríquez, José Miguel Carrera, Galvarino, Lautaro, Inés de Suarez, Mulato Gil, Manuel Rodríguez, Flesia, Caupolicán. Debajo de Caupolicán, una mano escribe "Yo, Alonso de Ercilla", ya que las páginas de La Araucana me han inspirado mayormente estos murales.

PANEL LA CONQUISTA



PANEL LA CRUCIFIXION





II PARTE, SECTOR PONIENTE

En la segunda parte, el presente, se relatan los conflictos que han herido a nuestra Patria se recuerdan en alegorías la obra de nuestros grandes poetas, hay homenajes a la justicia, al folclore y arte popular. Un panel sobre la Isla de Pascua. Y en la boca poniente, un tributo al mar, que oponiéndose al sol a mis espaldas, le dan a los murales su ubicación geográfica y cardinal.

PANEL HOMENAJE A LA POESÍA

Para representar la cultura y la civilización contemporánea chilena escogí como encarnación de los ideales y propósitos superiores del país, lo que la voz de nuestros poetas más significativos han escrito en sus versos. A comienzos de la era industrial en numerosos murales se presentó el progreso por el desarrollo de la industria (chimeneas, engranajes, poleas, fábricas). El tiempo ha demostrado que no es sólo el progreso material el que trae la felicidad al hombre. Creo que las voces internas del arte, la cultura y la poesía, deben ser escuchadas para satisfacer anhelos importantes de los seres humanos. Seleccioné a cuatro poetas cuyas obras tienen hondas repercusiones en el alma de los chilenos. Pablo Neruda, con su visión total del hombre latinoamericano, Vicente García-Huidobro por su vuelo multifacético y la novedad de su palabra, Gabriela Mistral por su sabor a tierra antigua y

contenedora en su obra de los sentimientos más básicos y constantes de la naturaleza humana y, finalmente, a Pablo de Rokha, vulcano estruendoso, auténtico, sùmmum de la chilenidad.

He representado la voz de estos poetas encontrando paralelos entre sus poemas y mi obra visual como pintor. Un árbol hunde sus raíces en la tierra, se transforma en piedras, en donde a través de resquicios acechan rostros humanos ("Torres de Babel"). Prometeo roba el fuego de los dioses e ilumina a cuerpos que se liberan de la materia ("Mujeres y Piedras"). Sobre el mundo flotan cubos transparentes, de rostros inexpresivos, cautivos del progreso material ("El Mundo del Futuro"). Icaro cae al mar Egeo al derretirse sus alas por su deseo de llegar al sol ("Prisioneras de Piedra y Gente en Lucha").

Junto con rendir tributo a estas potentes voces de nuestra literatura quise que estuvieran presentes la poesía popular y el folclore. El alma del pueblo que se hace cuerpo en la arcilla moldeada por manos campesinas como lo es en Pomaire y Quinchamalí, cerámica con olor a humo, que representa los animales del campo con sus atributos físicos bien observados y decorados como lo es en Quinchamalí con la filigrana de sus diseños blancos. La vitalidad auténtica de la provincia, que conserva mejor sus tradiciones que los

PANEL HOMENAJE A LA POESÍA



ciudadinos, encuentra su mejor representante en la figura de Violeta Parra que, en sus canciones, poesías y tapices rescata un mundo de tradiciones olvidadas.

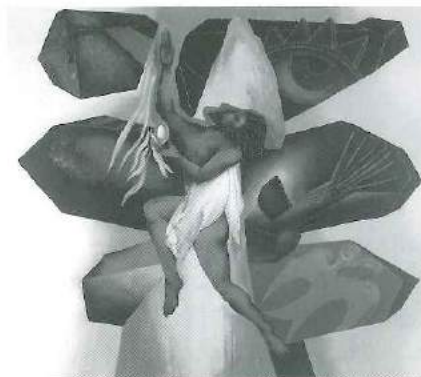
Todo arte y literatura al mismo tiempo que retrata sentimientos, drama y emociones tiene su marca y origen en la naturaleza, en donde la belleza nunca termina de emocionarnos. Un friso con flores, plantas y una figura de brazos abiertos quiere simbolizar esa admiración que ojalá se manifieste en respeto por la conservación de nuestro patrimonio natural de árboles, lagos, ríos y océano.

Complementa el panel de la poesía una imagen de Isla de Pascua. Este territorio chileno a igual distancia de la Polinesia como de las costas de Chile es un nexo de unión entre los dos continentes: asiático y americano y una puerta hacia otras culturas diferentes de las del mundo occidental. La escena representa el momento en que el nadador llega, salvando la distancia de dos kilómetros, al islote de Motu Nui y que siendo el primero en coger el huevo del pájaro Manutara, otorga al jefe de su clan el don de gobierno de la isla por un año.

PANEL ARTURO PRAT



PANEL ISLA DE PASCUA





1837. ASESINATO DE PORTALES



VIDA Y MUERTE EN LAS MINAS DE CARBÓN



1891. SUICIDIO DE BALMACEDA



Presento aquí escenas de acontecimientos que han dividido a los chilenos a través de su historia, situaciones en que se ha derramado sangre, divisiones trágicas que los descendientes hemos heredado y que nos separan como ciudadanos en la tierra en que deberíamos vivir en paz. Ojalá no hubiera tenido que pintar estas escenas, pero si estas pinturas respetan su título de "Memoria Visual de una Nación", es un deber moral recordarlas y hacerlas presente para que no repitamos los errores del pasado.

1837. Asesinato de Portales

Diego Portales pone término a los años de anarquía y desorden social que vinieron después de la guerra por la Independencia promoviendo dentro del sistema republicano un gobierno fuerte, respetado y respetable. Como Ministro de Guerra comprende que hay que detener al Mariscal Santa Cruz, líder de la Confederación Perú-Boliviana y sus ambiciones de hegemonía del sur del continente. Con este fin, promueve la Campaña al Perú. Sin embargo, dentro del ejército chileno hay opositores a su política y el 3 de junio de 1837, Portales es traicionado y tomado prisionero por el coronel J.A. Vidaurre y asesinado por las tropas al mando del teniente Santiago Florín.

1891. Suicidio de Balmaceda

El país se debate entre un régimen presidencial y otro que sitúa su poder en el Congreso. Balmaceda defiende un ejecutivo fuerte estimando que el parlamentarismo

sólo buscaba satisfacer los intereses de sus diferentes grupos de partidarios y no los grandes objetivos del Estado. Se desata una guerra civil y al ser perdedoras las fuerzas congresistas, Balmaceda se siente derrotado, busca asilo en la embajada argentina en donde se quita la vida.

Vida y muerte en las Minas de Carbón

La explotación del carbón experimentó una gran expansión entre 1860 y 1890 habiendo alcanzado en 1904 a 11.000 obreros, sólo en el sector carbonífero. Desgraciadamente, el enriquecimiento de los empresarios estaba basado en un mínimo gasto en salarios y escasa o ninguna seguridad de trabajo. Estas malas condiciones sociales y laborales que afectaban a las clases populares está crudamente denunciada en la obra "Subterra" de Baldomero Lillo. En la parte inferior del panel se representa una explosión de gas grisú y las víctimas que ella provoca. Esta injusta realidad impactó a la sociedad de la época y generó un ánimo de resentimiento contra la clase dirigente por su indiferencia hacia los graves problemas del mundo obrero.

1973. Bombardeo de La Moneda

El triunfo de la Unidad Popular, con su abanderado Salvador Allende, representaba el triunfo del socialismo en Chile y la primera vez en el mundo que un gobierno marxista llegaba al poder por la vía electoral. De una revolución -al decir del propio Presidente- "con sabor

PANEL LOS CONFLICTOS



¿Qué ganamos con levantar hermosos edificios, fabricar aviones veloces, artefactos que llegan a otros planetas, si no tenemos hombres felices que viajen y los habiten?

a empanada y vino tinto", que debía traducirse, a corto plazo, en cambios económicos y sociales estructurales. Significaba, básicamente, tomar el control de la economía del país, estatizando la industria y la banca; profundizando la reforma agraria y nacionalizando las grandes empresas productoras de cobre. Significaba, además, provocar drásticos cambios en el sistema educacional y conquistar el apoyo de los trabajadores, haciéndolos comprender que ese gobierno representaba las verdaderas -e históricas- aspiraciones de las clases populares del país.

Creció rápidamente el clima revolucionario y para realizar aceleradamente el programa de gobierno se llegó a extremos que comenzaron a generar creciente malestar entre la población, como el uso de "resquicios legales", las "tomas" de industrias y predios, "atropellos" a la libertad de prensa, entre otros. Incluso al interior de la Unidad Popular hubo grupos políticos que llamaron a profundizar los cambios y desarticular el "Estado Burgués", por considerar que representaba un impedimento para la revolución. Más aún, estos grupos proclamaron el uso de la violencia como un medio legítimo para alcanzar sus objetivos.

Hacia 1973 los índices macroeconómicos -en especial la inflación- mostraban un desajuste económico de grandes proporciones; la efervescencia social alcanzaba a límites nunca vistos y los grupos armados de gobierno y oposición protagonizaban enfrentamientos en

poblaciones, universidades, fundos y centros laborales. Había un descontento contra el gobierno que se expresó en acusaciones -de parte de importantes organismos del Estado- que lo responsabilizaban de haber caído en conductas "inconstitucionales".

El 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas y de Orden derrocaron el gobierno de la Unidad Popular y el Palacio de la Moneda fue bombardeado. En esas circunstancias se ofreció al Presidente de la República facilidades para abandonar el país, pero las desestimó porque consideró el exilio un acto impropio o no creyó en la benevolencia de sus enemigos, o bien juzgó que su suicidio le otorgaría un lugar más honorable en la historia. El Gobierno Militar dirigido por el general Augusto Pinochet se extiende hasta 1989, fecha en que en elecciones democráticas es elegido como Presidente Patricio Aylwin.

1948. La Ley Maldita o Ley de Defensa Permanente de la Democracia

Hacia 1947, el Partido Comunista había adquirido una importante presencia política y electoral en el país y participaba junto a radicales y liberales en el gabinete del Presidente Gabriel González Videla. Por su parte, comenzaba la llamada "Guerra Fría" y la lucha ideológica entre Washington y Moscú ya se apreciaba en diversos escenarios de occidente. En ese contexto, la gravitación adquirida por el comunismo en Chile planteó un conflicto del cual participaron las principales

fuerzas políticas y sociales. Se ejerció todo tipo de presiones para que el gobierno y el país, en general, adoptaran una posición definida en uno u otro sentido. Estados Unidos, especialmente, impulsó a Gonzalez Videla a romper definitivamente con el Partido Comunista, en tanto esa colectividad, con el mismo fin, incitaba a movilizaciones obreras que terminaban en enfrentamientos entre fuerzas policiales y manifestantes.

Como consecuencia de estos hechos se promulgó en 1948 la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que proscribió al Partido Comunista. En virtud de ella se procedió a eliminar de los registros electorales tanto a sus miembros activos como a todos aquellos a quienes se les supuso esa militancia. Asimismo, se expulsó a sus militantes de cargos públicos y sindicales y se vetó la participación de sus parlamentarios. En fin, se trató de hacer desaparecer a esa colectividad. De esta manera se legalizó la idea de establecer una "democracia protegida" o bien, un "pluralismo limitado". Su aprobación generó una violenta discusión y tuvo repercusiones en todos los partidos del espectro político. En su mayoría se dividieron y muchos asumieron su derogación como bandera de lucha, la que se materializó sólo en 1958.

1938. Matanza del Seguro Obrero

Las elecciones presidenciales de 1938 se presentaban dentro de un clima de gran tensión. Tres candidatos disputaban el sillón presidencial: Gustavo Ross, apoyado por liberales y conservadores; Pedro Aguirre Cerda, representando al Frente Popular (radicales, comunistas y socialistas) y Carlos Ibáñez del Campo, proclamado por el Movimiento Nacional Socialista y otras agrupaciones que formaron la Alianza Popular Libertadora.

En ese ambiente profundamente polarizado, un grupo de jóvenes nazistas protagonizó un movimiento revolucionario de confusos propósitos, probablemente contra el gobierno, para impedir esa elección. Se atrincheraron en el edificio del Seguro Obrero, a pocos pasos de La Moneda y otros en el edificio de la Universidad de Chile. Los ocupantes del recinto universitario fueron reducidos después de un saldo de seis amotinados muertos. Fueron llevados al edificio del Seguro Obrero, donde junto con los que allí estaban fueron masacrados con furia irracional a pesar de que los jóvenes se habían rendido. Murieron 61 estudiantes. Se culpó a la policía, al ejército y al gobierno por esta brutal acción, retirando Ibáñez su candidatura y llamando a sus partidarios a apoyar a Pedro Aguirre Cerda, quien resultó electo presidente.

1907. La Matanza de Santa María de Iquique

A comienzos del siglo la situación de los obreros en los centros urbanos y mineros del país era verdaderamente de miseria absoluta. Vivían en lamentables condiciones humanas y laborales y habían manifestado en varias

oportunidades su malestar mediante huelgas y protestas, pero no habían recibido la atención de parte de las autoridades. Por el contrario, las movilizaciones obreras habían sido, por lo general, rechazadas y en ocasiones reprimidas muy severamente. A fines de 1907, trabajadores de varias oficinas salitreras se declararon en huelga y presentaron un petitorio a sus patronos, mediante el cual solicitaban mejoras salariales, laborales y sociales. Se trasladaron al puerto de Iquique para procurar que las autoridades del gobierno mediaran en el conflicto. Pero la manifestación con el correr de los días se fue incrementando al recibir el apoyo de otros gremios de trabajadores. La ciudad se paralizó sin que las conversaciones entre las partes implicadas arrojaran algún resultado. La autoridad temió que la situación adquiriera dimensiones más críticas y adoptó drásticas medidas. Por la fuerza conminó a los huelguistas que se encontraban albergados en la escuela Santa María, ubicada en la plaza Manuel Montt, de Iquique, a poner fin al movimiento y al ver que se resistieron, el general a cargo de las fuerzas militares ordenó disparar contra ellos en sucesivas descargas. Se han dado diferentes cifras de muertos, situándose el número de víctimas entre 1.000 y 1.500.

Arturo Prat

El 21 de mayo de 1879, en gloriosa hazaña, Arturo Prat es acribillado a balazos en la cubierta del barco peruano Huáscar, que ha abordado desde La Esmeralda, en una lucha desigual, pero que su honor de marino le empujaba a realizar. Desde ese día entra a la historia de nuestra nación como el héroe por antonomasia, respaldado por una vida ejemplar, como padre de familia, trato con sus subalternos y defensor de los principios que juró respetar. "... Dios nos guía y lo que sucede es siempre lo mejor que pueda suceder". Este fragmento de una carta suya dirigida a su esposa Carmela Carvajal, ilustra cual premonición su fe en el destino que a través del sacrificio lo llevó a la gloria.

Capitán Popper, exterminador de onas

Julius Popper, extraño personaje de origen rumano, llega a Chile desde Estados Unidos, con el aparente fin de defender las propiedades auríferas en la Patagonia, así como las empresas propietarias de las grandes estancias dedicadas a la crianza y explotación del ganado ovejuno. Como los indígenas nómadas no hacían distinción entre estos animales y los que habitaban en sus territorios y de los cuales se alimentaban y vestían sus pieles, las empresas encargaron a Popper el exterminio de estos antiguos cazadores de guanacos, pagando un dólar por cabeza. Con esta acción, y otras similares, en donde no se respetaron las costumbres y no se trató de buscar otras soluciones de vida a estos pueblos nómades, se extinguió completamente una raza que hasta allí había resistido con gran adaptabilidad condiciones climáticas adversas, penurias alimenticias y, en general, la durísima vida de las estepas australes.

PANEL EL ENCUENTRO



Un gran sol desmembrado anuncia la tragedia de la guerra por venir, guerra que se extenderá hasta avanzada la República. Un mapuche joven, un mocetón, dirige su mirada hacia sus ancestros, sus mitos y modo de vida, a sus pies el cultrún, tambor sagrado. Lo rodean todos los símbolos de su raza, las dos serpientes, cetro de mando, máscaras talladas. Al otro lado viene el Dios de la Guerra con el puño levantado. Los yelmos, las lanzas y los caballos de los conquistadores.

PANEL TRIBUTO A NUESTRO OCEANO



Un mascarón de proa corta las olas azules de nuestro mar Pacífico. Su líquida presencia baña desde los hilos de los glaciares de Tierra del Fuego hasta los desiertos del norte, dando origen a leyendas de sirenas, barcos fantasmas y algas de poderes milagrosos.

Una torre construida de moluscos y caracolas simboliza nuestra vocación marítima así como la inagotable fuente de riqueza que contiene si respetamos los sabios ciclos de la naturaleza.